

# Frente libertario

Madrid, 25 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 507

## Mucho cuidado con los que no quieren dar su brazo a torcer

Tuvo que venir a Madrid el doctor Negrín para respirar aire puro y dar a sus trece puntos, a través de un nuevo discurso rico en matices, en colorido y en profundidad, la más autorizada interpretación. Los que entraron a saco en los trece puntos, como si el autor no viviera o se hubiera quedado sin voz, quedando mal parados. Para compensar el disgusto y soslayar el ridículo, tercios y rechonchos, con ese aldeanismo de los que quieren pasar gato por liebre, se entretienen ahora en interpretar a su modo el discurso del Presidente del Consejo. Hasta que tenga que volver el camarada Negrín, aunque retoñe la charca, a repetir en lenguaje severo y preciso, enérgico y diáfano, cómo interpreta su discurso anterior. Porque los hay obtusos.

Véase la muestra. Copiamos de un diario: "Negrín habló también para nuestros adversarios de ayer, enemigos de hoy, y, tal vez, colaboradores de mañana". Habló para ellos y les expuso lo que deseamos los antifascistas, por lo que luchamos los antifascistas; por una República democrática, por respetar la pequeña propiedad, por la libertad en materia religiosa, por asegurar a todo ciudadano una existencia digna. Por aquello, en fin, que tenía la República y que la acción criminal de los generales sublevados intentaba arrebatarnos". Vayamos con tino. Hay que ser austero para interpretar al doctor Negrín, porque su prosa es limpia y austera. Tan limpia que no tiene necesidad de mentir al levantar su voz por encima de las fronteras y menos aún al dirigirse a los facciosos. Y a estos les dijo, al propio tiempo que se le recordaba a los tercios y aprovechados de aquí: "Luchamos porque el fruto de la tierra sea para quien la trabaja. POR SUPRIMIR LA EXPLOTACION INICUA DEL INDIVIDUO por una plutocracia que, a su vez, se convierte en dominadora del Estado, perdiendo de vista --yendo casi siempre en contra-- todo interés colectivo. QUIEN SEA PROPIETARIO,

### GANELO POR SU ESFUERZO Y SUPEDITE EL DISFRUTE DE LO SUYO AL INTERES SUPREMO DE LA NACION"

La cosa está muy clara y nadie tiene derecho a interpretarla capciosamente. Hay que hacer lo que hacemos nosotros. Para no incurrir en desviaciones peligrosas, copiar las propias palabras del camarada Negrín. Porque se bastan por sí mismas, a nadie confunden, ni inducen a error. Copiándolas, sabemos perfectamente por qué luchamos, que es por algo más y por algo mejor de lo que supone, congratulándose, el articulista de vuelo corto y panoramas limitados.

Si no estuviéramos nosotros, acaso pudieran pasarse de matute las aspiraciones pequeñas que encierra este broche: "Lo que juzgamos muy conveniente es ir poniendo en práctica algunos de aquellos puntos aprobados unánimemente por el Gobierno, y que con gran acierto recordó el sábado el presidente del Consejo de Ministros en su discurso." Se aspira, por lo visto, a que encuentre marco adecuado la libertad en materia religiosa, como si la verdadera libertad tuviera que encerrarse en iglesias y confesionarios. Dios --dicen los católicos, y allá ellos con su responsabilidad-- está en todas partes y desde todas puede llegarse a él. Que recen --y se salven-- en su casa, en la calle, en el tranvía... ¡Más libertad! Pero, en fin, no nos mostremos en absoluto desacuerdo con el preopinante. Que se pongan en práctica alguno de los puntos. Por ejemplo, y para satisfacción de los que combaten y producen que algo merecerán, el que se refiere a la tierra y a su fruto. El que hemos copiado, con la interpretación del doctor Negrín. Ese que dice que hemos de suprimir la explotación inicua del individuo por una plutocracia y que el propietario ha de ganar con su esfuerzo la propiedad, supeditando el disfrute al interés supremo del pueblo. Votamos porque se empiece por este punto.

### HAY QUE TERMINAR CON LOS PARADOS VOLUNTARIOS

## La vagancia es una traición a la causa del pueblo

Parecerá asombroso, incongruente, increíble quizá; pero la realidad nos dice que todavía existen parados en la España libre. Hacen falta brazos en todas partes; se activa la incorporación de la mujer a los trabajos de retaguardia; se necesitan hombres útiles en cien labores distintas, y, sin embargo, todavía hay quien permanece días y semanas sin hacer absolutamente nada. Y no nos referimos sólo a los parados voluntarios, a los vagos perpetuos, a los que ni aun en circunstancias tan cri-

gancia tiene hoy los claros contornos de un delito de alta traición contra la causa que defiende el pueblo.

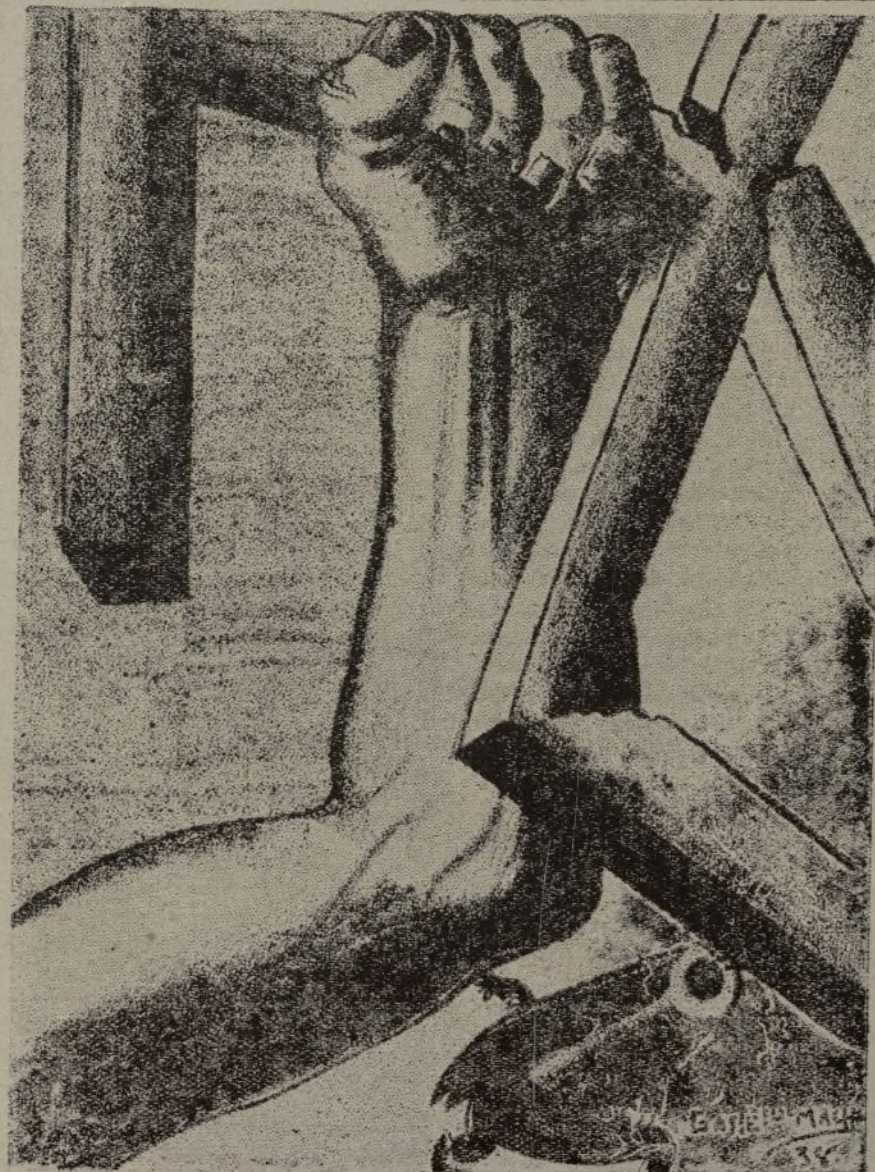
Acaso sea más elevado de lo que nadie supone el número de los parados o semiparados que existen en la España libre. Conviene tener en cuenta, para fijar su cuantía, el número crecido de actividades que durante la guerra son absolutamente innecesarias, junto con todas aquellas industrias que prácticamente se han paralizado. Es imposible importar buen número de productos que eran base de ciertas producciones; escasean considerablemente los de otras, que sólo trabajan uno o dos días por semana a hay muchos millares de hombres que pleno rendimiento. En todas ellas a veces cobran jornales enteros sin hacer absolutamente nada. Algo semejante ocurre con multitud de comercios y oficinas de toda España. Hay establecimientos que no se abren muchos días, o que, aunque abiertos, no venden, porque no tienen qué vender. Sin embargo, la dependencia o los oficinistas continúan en sus puestos como si vivieran una época entera de normalidad. Exactamente igual sucede con buena parte de la burocracia. Aun funciona, por ejemplo, la Dirección General de Marruecos y Colonias, en la que había varios centenares de empleados. Si Marruecos y todas las colonias están en poder del fascismo, ¿qué hacen todos ellos?

Se impone una reorganización completa en todas partes. Si en la burocracia, en el comercio, en las in-

dustrias superfluas y en aquellas otras que están paralizadas o sólo trabajan dos o tres días a la semana se dejan sólo quienes sean absolutamente precisos, ¿de cuántos millares de hombres que hoy no rinden utilidad alguna se podría disponer? No sabemos su número exacto; pero sí que serían muchos millares, cuya labor no sería estéril en lugares de mejor aprovechamiento.

Comprendemos que no sea agradable para un hombre que domina determinado oficio cambiar de profesión y empezar a trabajar en otra actividad distinta. Pero por encima del agrado particular están las necesidades colectivas. Millones de españoles, por imposición categórica de las circunstancias han tenido y tienen que entregarse a labores que no les gustan, pero que realizan con todo entusiasmo y con todo heroísmo. El cambio de oficio no es tampoco dificultad insuperable. Será cuestión de días o de semanas habituarse a la nueva ocupación; pero se llega a dominar rápidamente como se dominaba la antigua. Y, por encima de todo, es una necesidad inaplazable hacerlo así.

En la España de hoy, en esta España dolorida que tiene millares y millares de hijos en las trincheras, que envía a montones mujeres a las fábricas para que no disminuya la producción, no es admisible el parado voluntario, tanto que sea vago habitual como que pertenezca a un oficio paralizado por las necesidades bélicas. Todos los hombres tienen que trabajar y producir.





# Frete libertario

Redacción y Administración  
COMITE DE DEFENSA  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111. Teléfono 58666

## Hay que tratar como traidores a quienes han sido capaces de bodear la traición

Han sido palabras del jefe del Gobierno. Palabras que demuestran hasta qué punto la inconsciencia de los unos y el afán de medro de los otros puede hacer que cuajen en la práctica conductas que se encuentran en abierta contradicción, en contraposición criminal con los sacrificios y los esfuerzos de los trabajadores españoles para lograr la victoria y con ella asegurar su libertad y la dignidad de su futuro. El jefe del Gobierno, del Gobierno de Guerra y de Unión Nacional, ha señalado la indignidad de todas esas gentes que, afincadas en las filas del proletariado en lucha, posponen la libertad y la victoria de éste a la satisfacción de sus propios apetitos y ambiciones de poder y de medro. Y ahora, después de aquellas enérgicas y acertadas declaraciones, que habrán hecho enmudecer de sorpresa y de miedo a más de un logrero, a más de un profesional de la charla y de la maniobra, es preciso que se actúe y que las actuaciones tengan toda la energía y toda la decisión que los momentos exigen.

No sabemos, no sabe el proletariado español, a ciencia cierta, quiénes son los enemigos a los que ha aludido el doctor Negrín. Pero se lo figura. Y al figurarse quiénes son los que hacen ludibrio de su heroísmo y de sus sacrificios piensa que ha llegado el momento de poner coto a sus maniobras y de castigar adecuadamente sus bajezas y sus traiciones.

Si nuestra lucha es a muerte, si no admite transigencias ni compromisos más o menos afortunados, todos deben atenerse a las consecuencias de sus actos y aun de sus pensamientos. Y

debemos ser con sus debilidades y con sus maniobras de bajo estilo; porque de esas debilidades y de esas maniobras, a la traición descarada, abierta y punible, no hay más que un paso.

El jefe del Gobierno tiene firmes en sus manos las riendas del poder. Y cuenta, además, con el apoyo incondicional de todos los trabajadores españoles para hacer la justicia seca y firme que los momentos requieren y de la que nadie —absolutamente nadie—, puede considerarse desligado.

### LA SITUACION MILITAR

## LA BATALLA DE LEVANTE

La batalla de Levante que, con caracteres de dureza extremada, continúa en el momento de escribir estas líneas, ha tenido ya, como primer resultado práctico, el de acallar los clarines enemigos, cantores demasado optimistas y prematuros de imposibles victorias decisivas, haciendo bajar el diapason fanfarrón a los comunicados oficiales del pseudo-generalísimo y a los oficiosos de los verdaderos directores de la ofensiva, los Estados Mayores italiano y alemán. Unos y otros se ven forzados a reconocer más o menos explícitamente esta gran verdad: la consigna del Ministro de Defensa del Gobierno legítimo de España, expresión de la voluntad común, sintetizada en la palabra resistir, se ha realizado, repitiéndose, con las superficiales variantes derivadas del distinto lugar de acción, el aparente milagro de Madrid; pérdida por el Ejército Español la batalla del Este en el espacio, las fuerzas republicanas ganan en el tiempo la batalla de Levante, que afirma ante el mundo democrático la voluntad indomable de existencia independiente y libre del pueblo español, su heroísmo legendario frente a los invasores y su séquito de traidores, marionetas cuyos hilos se hacen cada vez más visibles sobre el tablado internacional y algo además, muy digno de tenerse en cuenta en la solución posible del problema general, como factor preponderante del mismo: la capacidad organizadora de la España de hoy en los órdenes administrativo, industrial y específicamente militar. En este último aspecto, Levante es el definitivo mentis dado por nuestro Ejército a los paranoicos militares teutónicos, in-

ventores de la guerra totalitaria, teóricamente capaz de dominar a un país, en pocos días, por la brutalidad de los materiales de aire y tierra empleados en masa.

Los planes totalitarios han fallado en España. Levante lo afirma ante el mundo civilizado con su resistencia heroica. Esta resistencia no tiene un carácter puramente pasivo; no se limita a disputar el terreno palmo a palmo, sino que se traduce en continuos y enérgicos contraataques que sorprenden al enemigo y le someten a un desgaste tremendo.

Los propios facciosos tienen que reconocer estos hechos en sus informaciones por radio, en las cuales confiesan la tenaz resistencia y los contraataques vigorosos de nuestras tropas. No lo hacen, desde luego, por ser fieles a la verdad, de la que son los más encarnizados enemigos, sino por justificar ante su cansada retaguardia el aplazamiento indefinido de las fáciles y decisivas victorias que la habían prometido.

La conducta ejemplar de nuestro Ejército en el frente de Levante es reconocida igualmente por los cronistas de la prensa extranjera, los cuales destacan la indudable eficacia de la resistencia activa de nuestro frente levantino y sus repercusiones en todos los aspectos de nuestra lucha, tanto en el terreno nacional como en el internacional.

Al mismo tiempo que el heroísmo de nuestros soldados se pone de manifiesto en Levante la extraordinaria fortaleza de nuestra retaguardia, una retaguardia que, martirizada por los más salvajes bombardeos de la aviación invasora, se yergue con ánimo inabundante, prestando su cálido concurso a los esfuerzos de los que con las armas en la mano defienden la independencia de España.

En estas condiciones se está des-

arrollando la batalla de Levante. Nuestro Ejército está dando allí al mundo entero una magnífica lección militar. La defensiva clásica, que se apoya en el terreno como coraza y utiliza el contraataque con inteligencia y tesón, supone una inapreciable ganancia de tiempo que permite la puesta en marcha a máxima tensión de todos los recursos de retaguardia y la formación de nuevas reservas humanas y materiales. El muelle republicano no se rompe ante el machaqueo del martillo fascista. Cede a veces bajo la presión en sus primeros resortes, se somprime y... alhuacena, a costa de la energía enemiga, una fuerza en potencial que le permitirá un buen día distenderse y arrollar las cada vez más debilitadas legiones del moderno César de opereta.

## Del 9 largo

El verdadero sentir de nuestro pueblo es, en la hora presente, luchar, luchar con todos los medios para alcanzar la victoria sobre los extranjeros invasores de nuestro país.

El pueblo no quiso la guerra, no la buscó; pero cuando se la impusieron, la aceptó en toda su intensidad, con todas sus consecuencias, con todas sus crueldades y privaciones.

El pueblo ha respondido en todo momento a las llamadas del deber. El pueblo ha visto morir sus hijos, derrumbar sus casas, robar sus tierras, por la ambición desenfrenada, por el monstruoso deseo de poder.

Y el pueblo, que ha sacrificado y sacrifica todo lo más querido para él, no admite, no puede admitir que en su seno se elaboren planes tenebrosos que anulen el espíritu de sacrificio que palpita en su heroica gesta.

El pueblo no tolera, no tolerará que a su espalda y haciendo caso omiso de sus hijos caídos, de su inmensa abnegación, se traicionen los principios de Justicia y Libertad que pretenden destruir las armas enemigas.

El pueblo, que hará justicia, justicia seca, por medio de sus representantes, con todos aquellos insensatos o traidores, que olvidan los principios básicos de nuestra lucha.

Para ello, el pueblo no tiene sino que usar la Ley..., que será dura, pero es Ley.

NI EN LA VIDA NI EN LA GUERRA SE PUEDE TRIUNFAR SIN FE. LA FE CREA Y AVASALLA. NO ES POSIBLE EL EXITO EN LA LUCHA SI ANTES DE EMPEZAR LA CONTIENDA SE ESTA PENSANDO EN LA DERROTA Y PREPARANDO LA RETIRADA.

VISADO POR LA CENSURA

### VENTANO AL MUNDO

## Al mismo tiempo que Chamberlain tartamudea en los Comunes, un barco inglés es "forzado" a cambiar de ruta

El panorama internacional sigue enrarecido. Poca bonanza traen las nuevas labores del Comité de no intervención, el cual, según el "Yorkshire-Post", órgano de Eden, comenzará allá por el otoño a dar sus frutos, caso de que en este largo paréntesis no quede todo en un juego sangriento, con gran sorpresa de todos los alarifes y maniobreros que tanto vienen trabajando porque Marte tenga mucho que hacer. Pero este enrarecimiento, tan poco grato a los que pierden el sueño pensando en la próxima matanza, olvidando que son ellos mismos los principales avivadores del rescoldo que aguarda el instante, sigue manteniéndose como indiferentes a Daladier y Chamberlain.

En la Prensa francesa se habla por Blum, el desdichado autor de la no injerencia y propugnador impenitente de la no intervención, de la iniquidad que supone la orden del Gobierno francés a los encargados de vigilar la frontera pirenaica, estimulándoles a que redoblen su actividad y celo, al mismo tiempo que son bombardeados los buques franceses, y en el Parlamento inglés, aumentando la ira de las oposiciones, quizá en vista de que se ha dejado el viaje de los reyes ingleses para pasada la primera quincena de julio, Chamberlain ha quedado en el banco gubernamental como nunca quedó ningún jefe de Gobierno de la Gran Bretaña.

Lloyd George ha vuelto a hincar los dardos de su dialéctica irreprochable sobre este Neville Chamberlain, incapaz de tener una reacción de gentleman, cual si la política hubiera dejado su espíritu completamente limpio de esa segunda naturaleza de los ingleses de pro: el bien decir de los demás y la buena y airosa postura, necesaria sobre todo cuando se está en el centro de la atención pública, y todas las miradas confluyen al mismo lugar. Otra vez el Ulises galés, con la autoridad de su prestigio de gobernante septuagenario, pero lleno de sensibilidad y energía, ha puesto en evidencia a esta desdicha de la política inglesa: pero los dardos que más daño han hecho al "premier" son los que le han lanzado Attle y Sondys, y más todavía los de éste, dada su significación de diputado conservador, cuando proclamó, con gran sorpresa de la Cámara inglesa: "¿No comprende mister Chamberlain que la actitud del Gobierno británico ante estos ataques ilegales —los barcos hundidos, impunes hasta ahora— constituyen un envalentonamiento para los violadores del Derecho, no sólo en España, sino en todo el mundo?"

Alguna vez hemos comentado con estas mismas palabras el problema internacional, lo que nos afirma en nuestra posición crítica; pero más cuando se confirman con este doble hecho: al mismo tiempo que el diputado conservador adoctrinaba a su jefe, y que Lloyd George dejaba tendido en el hemiciclo a Chamberlain, y Attle abundaba en el mismo criterio, diciendo: "Es evidente que todas estas violencias son el resultado directo de nuestro discurso", tenían confirmación estos ataques, ya que a la misma hora un barco inglés era obligado a cambiar de ruta, para recibir una humillación más el pabellón británico, y precisamente camino de esa Palma de Mallorca, el nido de los piratas italianos que humillan a la bandera inglesa.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.